

La Iglesia de mi ego, parte 1

Todas las grandes religiones nos enseñan que somos parte de algo más grande: parte de una iglesia, una comunidad, o que estamos interconectados con toda la creación. A menudo se nos enseña a dejar de lado nuestras propias necesidades y deseos, a pensar y actuar en nombre de un poder superior.

Pero el punto de partida de nuestra visión del mundo y nuestras incursiones en él es siempre el individuo: el ego. Esa palabra ha llegado a tener una connotación negativa a través del término "ególatra" o "egocentrista". Pero el "ego" no necesita ser un concepto negativo, es el mismo suelo en el que crecemos.

Como el ego es el núcleo más estable de cada conciencia individual, el ego de Dios es el núcleo más estable del universo. Pero tanto el núcleo de la humanidad y el núcleo de Dios, no son estables en su totalidad: permanecerán inestables, hasta que el ego de Dios y nuestros egos - que son las partes del ego de Dios - sean estables en el transcurso de la evolución y la creación.

El ego debe estar intacto y saludable antes de que podamos comenzar a comprender e interactuar con el resto del mundo. Si está atrofiado o dañado, no podemos ser de ningún uso positivo para nadie más.

